**Domingo 4º de Adviento (22.12.2019): Mateo 1,18-24**

**DIVINIZAR, NO. ENCARNAR, SÍ.** Lo medito y escribo CONTIGO,

Hemos llegado al cuarto domingo del Adviento y se nos encenderá una cuarta vela. Mientras esto sucede constato que las autoridades de la liturgia ya nos han cortado la primera página del Evangelio de Mateo. Estoy por asegurar que no se nos va a proponer meditar Mateo 1,1-17. ¿Por qué se nos silenciará una página tan preciosamente subversiva? Creo que las gentes de la teología de las mujeres deberían poner el grito en el Vaticano o en el Giraldillo de Sevilla.

Le voy a dedicar este segundo párrafo del comentario a las cinco mujeres citadas en este inicio del Evangelio de Mateo y pertenecientes al ámbito del llamado antiguo testamento o alianza. La primera se llama **Tamar** (Mt 1,3 y Génesis 38, precioso mito). La segunda mujer es **Rajab** (Mt 1,5 y Josué 2, una espléndida leyenda). La tercera es la moabita **Rut**, la del libro de su nombre, persona plena. La cuarta es **Betsabé** (Mt 1,6 y, sobre todo, debe leerse en el Segundo Libro de Samuel 11). La quinta mujer del texto de Mateo es **María**. **¡5 mujeres 5!** De diez.

En compañía de estas cinco mujeres se puede programar unas navidades llenas de sentido común. Ellas nos recordarán el mensaje central del Evangelista que les ha dado voz y voto en la presencia de Jesús de Nazaret en esta tierra del mundo. ¿Quién no recuerda Mateo 7,12, la síntesis que hemos repetido aquí durante cincuenta y dos comentarios?: ***“Todo cuanto queráis que os hagan los demás, hacédselo también a ellos, porque ésta es la Ley y los Profetas”.***

 El relato del Evangelista **Mateo 1,18-24** nos cuenta ‘un’ nacimiento de ‘su’ Jesús de Nazaret, al que ya llamó (en 1,1) y sigue llamando (en 1,18) JesúselMesías-Jesucristo. Este narrador, al igual que los otros tres Evangelistas, desconocen los datos concretos de la historia del nacimiento de Jesús de Nazaret, el hijo de María y de José.

Me seguirá sorprendiendo siempre el silencio de los Evangelios de Marcos y de Juan sobre este asunto de José, María y su hijo Jesús de Nazaret. Me sorprende también la naturalidad de esta trinidad de personas tan distintas que son una familia, un hogar y una casa. Tengo que preguntarle al narrador Mateo por qué se inventó un ángel que está en todo cuanto sucede en las neuronas de José y en sus capacidades de decisión como ser humano que es.

Este ángel del narrador Mateo creo que es el mismo ángel Gabriel del narrador y Evangelista Lucas que es el que enreda constantemente entre las neuronas de María para que ésta haga así o asá. Y tanto para Mateo como para Lucas este ángel mueve los hilos de la vida y de las personas en nombre de un Dios sobre-natural, como lo es el Yavé de Israel.

Muchas veces he pensado que esto de ‘lo sobre-natural’ debe de estar ‘dentro’ de ‘lo natural’ para que se pueda llegar a comprender. Y si no se llega, lo mejor es callarse, como lo estoy aprendiendo de Marcos y de Juan. Respecto a la Navidad, la gran tentación es divinizar a Jesús desde antes de nacer y así hacer lo mismo con sus padres, María y José. Toda divinización es justamente lo contrario de una ‘encarnación’. Los relatos del nacimiento de Jesús, de Mateo y de Lucas, visten ropajes del mito. Quien decida desvestirlos descubrirá la grandiosa realidad de un niño, hijo de un hombre y de una mujer que hacen de su matrimonio una familia, ¡un amor!

**Domingo 4º de ‘Los Hechos de los Apóstoles’ (22.12.2019): Hch 4,1-31**

***“Ellos sí escucharán”*** (Hechos 28,28-29)

En el comienzo del capítulo cuarto, el narrador Lucas, que parece saberlo todo, mantiene la atención y buena ubicación de sus lectores con estas afirmaciones: *“Mientras hablaban*  [Pedro y Juan] *al pueblo se presentaron los sacerdotes, el comisario del Templo y los saduceos, indignados... De los que habían oído el discurso, unos cinco mil hombres, abrazaron la fe”* (Hch 4,1-4). Lucas mantiene a los seguidores de Jesús, que van creciendo en número como la espuma, en Jerusalén y en el espacio del Templo. Continúan aquí la evangelización.

Evangelizan. Comparten su buena noticia que resuena blasfema en los oídos y el corazón de la autoridad del pueblo y de la religión de los judíos. Me leo despacio y completo, como si se tratara de una crónica periodística de los acontecimientos, el relato de Hechos 4,5-22. Me impresiona la presencia de tres sumos sacerdotes, identificados, y me deja muy contemplativo la pregunta que escuchan Pedro y Juan: *“¿Con qué poder o en nombre de quién habéis hecho eso?”* (4,7). La contemplación me lleva a releer Lucas desde su 20,1 en adelante.

La pregunta es la misma, pero la respuesta de Jesús en el relato del Evangelio difiere muy mucho respecto a la respuesta de Pedro en el relato de Hechos. La respuesta de Jesús interroga a los Sumos Sacerdotes. La respuesta de Pedro en **Hch 4,8-12** merecería toda una página de comentario, pero es suficiente que el atento lector descubra que a Jesús de Nazaret le han convertido en Cristo-Mesías, el Único. Y así, la competencia de los poderes está servida.

Pedro y Juan, ¿curaron al hombre paralizado desde hacía más de cuarenta años? Pedro y Juan curaron de la misma manera que lo hizo Jesús. Aquella curación, ¿supuso el enderezamiento de una parálisis fisiológica o la conversión de una manera de creer y practicar una religión? Toda persona paralizada no es persona pecadora y quienes le cuidan, tocan, sirven, cuidan y comparten su vida no se contaminan, sino que le curan, le humanizan, le aman. Así lo entiende la gente del sentido común del pueblo. ¿Por qué no lo acepta así la autoridad religiosa? Esto es lo que me pregunto cuando leo **Hch 4,13-22.**

*“Puestos en libertad,* [Pedro y Juan] *volvieron a su grupo y contaron lo que les habían dicho los sumos sacerdotes y los ancianos. Al oírlo, todos invocaron a Dios...”* (4,23-30).

El narrador Lucas escribe este relato hacia el año ochenta del siglo primero, más de cuarenta después de los hechos sucedidos. ¿Quién le contó las palabras de la oración de Pedro, Juan y los Doce? ¿Estaban solo los Doce? ¿No estaban también los ciento veinte, los tres mil o los ya cinco mil? Las palabras de esta oración fueron palabras que Lucas coloca ahora en aquel grupo.

Es Lucas quien nos constata dos certezas de la fe de aquellos seguidores. Una es la alianza de la autoridad judío-religiosa de Herodes con la autoridad político-pagana de Poncio Pilato para acabar con Jesús; y la otra es que este Jesús es y será el Mesías elegido por Dios, ¿único y todopoderoso? Según este Lucas, los allí reunidos vuelven a vivir la experiencia de Pentecostés con una nueva venida del Espíritu. La evangelización en Jerusalén continúa: *“Anunciaban con valentía la Palabra de Dios* (4,31). ¿Sólo los Doce? ¿También las mujeres? ¿Y los cinco mil?